

# Australia - Argentina: convergencias y divergencias

Tendencia de largo plazo y evolución reciente

Néstor E. Stancanelli<sup>1</sup>

## Resumen

La comparación de las sociedades de Australia y Argentina ha dado lugar a especulaciones e intercambios académicos respecto a las razones que dieron lugar a una distinta evolución. Si se analiza la trayectoria de los dos países puede comprobarse que hubo una diferencia de nivel económico y calidad institucional desde la constitución de los dos países, sin duda por la importancia del sector minero en adición al agrícola y por el establecimiento del régimen parlamentario a semejanza británica en el caso de Australia. Esta diferencia inicial, que no fue considerable, se mantuvo hasta entrado los años setenta del siglo pasado casi sin variaciones desde mil novecientos, es decir que las dos sociedades crecieron a igual ritmo y dieron lugar a una importante evolución de sus recursos humanos.

Desde mediados de los setenta la Argentina verifica una parálisis en su crecimiento económico y serios problemas de orden institucional fundados en la ruptura del sistema democrático y en la continuidad de políticas económicas de sobre-valoración cambiaria y déficit fiscal y de balance de pagos que siguieron a la restauración definitiva de la democracia en 1983. En los últimos tres años se verifica una profunda reversión de esas políticas y la restauración de un fuerte crecimiento económico que ha modificado el proceso de divergencia entra las dos sociedades que rigió entre 1975 y 2001. Este trabajo incursiona, luego de analizar las tendencias de largo plazo, en ese periodo de los últimos treinta años y, particularmente, de los años recientes con el propósito de brindar algunas respuestas al interrogante de convergencias y divergencias entre los dos países.

## 1. Introducción

Existen diversos estudios de análisis comparativo sobre la evolución de Australia y Argentina que abarcan el lapso que va desde la segunda mitad del siglo XIX hasta décadas recientes. Asimismo se observa regularmente en nuestro medio, la publicación de artículos periodísticos y la realización de programas en los medios de comunicación referidos al tema. El trabajo de mayor trascendencia en Australia, que pretendió proporcionar respuesta a los interrogantes sobre convergencias y divergencias en el progreso económico y social de los dos países, es el de los profesores John Fogarty y Tim Duncan de la Universidad de Melbourne, intitulado "Australia Argentina, en caminos paralelos", de mediados de la década de 1980. Esa publicación fue el producto de un intenso intercambio intelectual con colegas argentinos e inclusive, de un año sabático de John Fogarty en Argentina.

---

<sup>1</sup> Se agradece la colaboración de Mariángeles Polonsky en este artículo.

Con relación a las similitudes entre los dos países, los aspectos que llaman primariamente la atención son, por un lado, la vastedad de la superficie territorial y, por otro, la dotación de recursos naturales y humanos con que cuentan. Un tercero se refiere a su participación en el modelo de economía abierta que caracterizó a las relaciones internacionales entre 1850 y 1930, basado en el intercambio de productos primarios por manufacturas provenientes de los mercados europeos, sobre todo del Reino Unido. Políticamente ese modelo se vio afianzado desde el punto de vista interno, tanto en Australia como en Argentina, por sendos ordenamientos constitucionales, desde 1853 en nuestro país y desde 1900 en Australia. Otro aspecto significativo estuvo dado por la inversión pública en infraestructura, en gran parte apoyada por la financiación externa, la formación de burocracias públicas capacitadas y el establecimiento de importantes sistemas de educación gratuita y obligatoria y de acceso a los servicios de salud pública, que sentaron las bases para la integración de la inmigración a sus países de adopción.

El paralelismo señalado comienza a debilitarse a partir de la gran crisis de 1930 y se quiebra claramente desde mediados de los años 70 del siglo pasado. En 1930 la Argentina entró en un período de inestabilidad política con la irrupción de gobiernos de facto, que duraría por más de cincuenta años, condicionando tanto la democracia como los vínculos internacionales del país. En el ínterin la democracia en Australia continuó inalterada, mientras las relaciones exteriores evolucionaron sobre la base de los lazos tradicionales con el Reino Unido, el surgimiento de los Estados Unidos como potencia predominante, luego de la segunda guerra mundial, y la creciente importancia de Asia en los años recientes.

En materia económica, si bien las tasas de crecimiento entre los dos países, desde las postrimerías de la segunda guerra mundial hasta principios de los años 70, no difieren sustancialmente, a partir de allí comienzan a registrar serios contrastes. Los cambios en la política económica impuestos por el régimen militar, instaurado en 1976 en Argentina, que se verifican mediante la apertura de importaciones ligada a una fuerte y anunciada apreciación cambiaria, tuvieron graves consecuencias sobre la estructura productiva del país. El flujo de capitales especulativos creció en paralelo a la fuerte caída de la participación del sector industrial, principal generador de empleo, en el Producto Interno Bruto (PIB). Esa modificación estructural, que con pequeñas variaciones se mantuvo por más de dos décadas concluyó en la grave crisis de fines de 2001. Sus consecuencias aparecen reflejadas en los indicadores sociales, es decir, en el ingreso y en su distribución, en los índices de desempleo y pobreza, en la caída de la inversión en infraestructura, educación y salud, en la calidad de la burocracia estatal y en la disminución del gasto en investigación y desarrollo.

En el ínterin, Australia pasó a un sistema de flotación de la moneda y adoptó políticas de largo plazo de promoción de la inversión en el sector recursos, de expansión de las industrias ligadas a la defensa y de fuerte inversión pública en infraestructura.

Independientemente de las divergencias enunciadas y de los resultados a que condujeron en las áreas de que trata este trabajo, existen aún rasgos comunes y perspectivas de evolución de los dos países que justifican el análisis respecto a las posibilidades de una nueva convergencia en el futuro. Algunos temas, vinculados a la experiencia reciente de Argentina, cuya discusión está relativamente instalada en Australia, merecen señalarse con esa finalidad. Entre ellos se destacan las consecuencias del desequilibrio entre la inversión y el ahorro interno, materializadas en déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, la disparidad en la distribución del ingreso entre los diversos sectores de la población, las diferencias económico sociales entre los grandes centros urbanos y las comunidades rurales, la inseguridad laboral y la calidad del empleo, los derechos de las minorías como los aborígenes, el mejoramiento del sistema de salud y el apoyo a la educación y la innovación. La discusión de esas cuestiones, por parte de las fuerzas políticas y las sociedades australiana y argentina en general, impulsan la búsqueda de respuestas con el propósito de superar las dificultades y promover el crecimiento económico con equidad.

Respecto al futuro y las posibilidades de un comportamiento similar en la evolución de los dos países, ciertos factores contribuyen en forma positiva a la convergencia.

En la Argentina, desde el punto de vista político se destacan la consolidación de las instituciones democráticas, el respeto de los derechos humanos y la defensa de la legalidad internacional, sobre la base de los principios de las Naciones Unidas. En materia económica los rasgos salientes están dados, desde mediados

de 2002 en adelante, por la instrumentación de políticas sustentables, la mejora en la distribución del ingreso y la redefinición del papel del Estado.

Concomitantemente puede hablarse en Australia, dentro de un contexto de estabilidad política y de crecimiento económico continuado desde hace más de 10 años, del mayor interés por la Argentina y Latinoamérica que, si bien, no puede compararse al existente con Estados Unidos, Asia o Europa, se manifiesta a través de crecientes contactos políticos y culturales, el aumento del turismo y de los vínculos de transporte, la canalización de inversiones recíprocas, la realización de proyectos conjuntos y la cooperación en materia académica.

Si los factores anteriores habrán de predominar, ello dependerá de la solidez de las instituciones, de las políticas económicas y sociales y de la inserción internacional de los dos países, con fuerte énfasis, al interior, en la inversión, la mejora en la distribución del ingreso, la modernización de la infraestructura, la calidad del gasto público y la eficiencia de la gestión en educación, salud e investigación y desarrollo.

## 2. La Tendencia Secular

### a) Los Orígenes

Argentina y Australia fueron pobladas por europeos. En el primer caso se trató de contingentes bajo el amparo de la corona de España que se desplazaron a lo ancho y largo del país desde el norte hasta el centro del territorio durante el siglo XVI. En el segundo, de prisioneros, trasladados por efectivos militares de la corona británica que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, conjuntamente con inmigrantes irlandeses, ingleses, escoceses y alemanes, estos últimos en menor medida, se establecieron a lo largo de las costas este, sur y suroeste y en la isla de Tasmania. El propósito del traslado de prisioneros era el de desocupar las cárceles británicas, abocarlos a trabajos productivos bajo custodia y contribuir a asentar la presencia inglesa en Australia. La población aborigen fue absorbida, como ocurrió con parte de las civilizaciones del noroeste y del noreste de Argentina, o paulatinamente desplazada hacia el interior. A medida que aumentaba el número de habitantes, se fundaban nuevas ciudades o pueblos y se utilizaba la tierra con fines agrícolas, ganaderos y de explotación minera. La resistencia a la expansión de los colonizadores y a las generaciones que los sucedieron, fue relativamente importante en el centro y sur de la Argentina y casi inexistente en Australia, donde primaron las acciones individuales o de grupos pequeños de los habitantes originales.

La disponibilidad de tierras favoreció en las primeras etapas de desarrollo la autosuficiencia y la generación de excedentes de exportación, en base a la ganadería en la Argentina y la agricultura y cría de ovinos en Australia. El descubrimiento de importantes depósitos auríferos condujo a un salto de población y económico en Australia a partir de 1850, mientras que en Argentina ese salto, a través de la ganadería ovina y la agricultura se demoró hasta la llegada de las fuertes corrientes de inmigración europea en los 1860 y 1870. El monopolio español y las limitaciones al comercio con terceros países fue una de las razones principales de la independencia proclamada en la segunda década del siglo XIX en Argentina, mientras que en Australia la instauración de las instituciones de gobierno y de justicia y la libertad de comercio a imagen británica, condujo a una evolución gradual, llegándose por consenso a la independencia en 1900. Hacia 1870, luego del primer censo de población, Australia contaba con 1.300.000 habitantes y la Argentina con 1.700.000. En el primer caso, el crecimiento se produjo prácticamente desde cero en poco menos de 100 años, en cuanto a la Argentina tardó casi tres siglos. Con la contribución de la inmigración en la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del XX, el aumento del número de habitantes en Argentina fue de carácter exponencial a 4.500.000 y 11.900.000 personas en 1900 y 1930, respectivamente, hecho que condujo a que casi duplicara la población de Australia, de 6.500.000 habitantes en ese último año. Con posterioridad la tasa de crecimiento de la población en los dos países evolucionó de manera similar declinando gradualmente y dando lugar a que se mantuviera, con leves variaciones, la proporción verificada en los años 30. Las estimaciones de fines de 2005 eran de 20.200.000 habitantes para Australia y 38.900.000 habitantes para Argentina (Cuadro 1).

## Cuadro 1

**Población 1986 - 2005**  
en millones

**Dotación de recursos Año 2005**

Año	Población				Recursos	
	Australia	Argentina	Arg/Aus %		Australia	Argentina
1986	1,3	1,7	131			
1900	3,7	4,7	127	Superficie (km2)	7,8	2,8
1930	5,7	11,9	209	Area cultivable	moderada	importante
1950	8,3	17,2	207	Yacimientos minerales	importantes	moderados
1980	14,6	28,4	195	Yacimientos energéticos	importantes	moderados
2005	20,2	38,9	193	Población	capacitada	capacitada

Fuente Población: Angus Maddison. Oficina de Estadísticas de Australia e Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina.

### b) Las instituciones políticas

#### 1. Australia

La conformación institucional de Australia se instrumenta a partir de movimientos políticos, con ese propósito, desde los seis estados o provincias y los dos territorios nacionales. Estos deciden unirse, luego de diversas tratativas, en la Federación o Commonwealth de Australia. En efecto, desde la primera colonización en Nueva Gales del Sur y Tasmania, ambos estados que funcionaban en forma independiente, contaron con un gobernador designado por la corona británica. Pocas décadas después de los asentamientos iniciales de población, se constituyeron los primeros parlamentos, a semejanza de Westminster, para los que, mediante el voto selectivo de la población, se designaron representantes de los diversos sectores de interés económico y político. Similar evolución se verificó en el poder judicial constituido también a semejanza británica. Tanto las leyes de los parlamentos como los fallos judiciales quedaron sujetos al eventual rechazo de las instituciones de la metrópolis, en caso de conflicto con los intereses de la corona. Sin embargo, esta circunstancia rara vez se produjo en la práctica. El ejercicio democrático, aunque selectivo en un principio y, posteriormente, más amplio con la constitución de partidos políticos, fue anterior a la independencia y uno de los fundamentos del acuerdo entre la corona y los estados de constituir la Federación de Australia en 1900. Las partes llegaron a la Federación sin graves conflictos, únicamente Australia del Oeste, en virtud de su distancia a los centros del este del país (Sydney en Nueva Gales del Sur y Melbourne en Victoria), demoró su adhesión hasta último momento. Nueva Zelanda que había adherido en un principio decidió separarse posteriormente. La lejanía geográfica, en este caso potenciada por el espacio oceánico, fue el motivo principal que justificó la decisión definitiva.

Los partidos políticos constituidos en función de intereses de clase (comerciantes e industriales de las ciudades, agricultores y ganaderos del interior, industriales mineros y trabajadores) tuvieron su representación parlamentaria desde la inauguración del Parlamento Federal en 1901, por parte del Duque de Cornwall, posteriormente Rey Jorge V del Reino Unido. El laborismo, que asumió la representación de los sindicatos, ejerció por primera vez el gobierno en 1904, alternándose en el poder con las coaliciones de conservadores o liberales y nacionales, estos últimos de base agraria. La evolución desde el período colonial llevó a que todos los sectores políticos tuvieran la oportunidad de ser elegidos y de ejercer el gobierno, a condición de alcanzar la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes del Parlamento.

Como fue señalado, el sistema político fue un legado británico, es decir una monarquía constitucional con el titular de la Corona Británica, con el título de Rey o Reina de Australia, como Jefe de Estado. La representación de la Corona o del Estado está delegada en el Gobernador General, que tiene como competencias garantizar el cumplimiento de la Constitución, aprobar las leyes votadas por el Parlamento y designar al gabinete ministerial, a propuesta del Primer Ministro. La elección del Gobernador General es prerrogativa del Primer Ministro, quien propone la persona de que se trata (desde la Segunda Guerra Mundial un ciudadano

australiano), para la ratificación formal por la Corona. El Gobernador General dura cinco años en el cargo y puede ser reelegido por única vez. Además de sus funciones protocolares, es significativo el papel de representación del estado australiano que inviste, su acción de orientador en la búsqueda de consensos y de llamado de atención respecto a los grandes temas que afectan a la sociedad. El gobierno se forma por el partido o coalición que alcanza la mayoría en la Cámara de Representantes, aunque sea minoritario en el Senado. Es presidido por el líder de la fuerza política vencedora, con el título de Primer Ministro, quien nombra el gabinete que debe ser ratificado por el Gobernador General. La Cámara de Representantes se renueva cada tres años por sistema de mayoría simple, con la facultad para el Primer Ministro de anticipar las elecciones, mientras el Senado se elige por seis años, mediante el sistema de representación proporcional, con renovación por mitades cada tres años.

Durante el curso de los 105 años de vida que lleva el Parlamento, una sólo vez se registró un conflicto de poderes, en 1975, cuando el Gobernador General, John Kerr, resolvió finalizar el mandato del Primer Ministro laborista Gough Whitlam, quien no pudo obtener la aprobación del presupuesto en el Senado, donde estaba en minoría. Luego de adoptada la decisión, el Gobernador General designó como Primer Ministro, con carácter técnico, al líder de la oposición, el liberal Malcolm Frazer. Seguidamente, dispuso la disolución del Parlamento y convocó a elecciones generales, las que otorgaron una amplia mayoría a la coalición liberal-nacional presidida por Frazer.

El problema institucional referido llevó a que los partidos políticos alcanzaran un entendimiento a futuro, relativo a la aprobación o no bloqueo de las leyes vinculadas a ingresos y gastos por el Senado, una vez que éstas hubieren obtenido la aprobación de la Cámara de Representantes.

La estabilidad del sistema político y la estructura administrativa y judicial británica, heredados desde la colonia, contribuyeron al establecimiento de un sistema de gobierno y de una burocracia profesional estable que constituye el apoyo técnico, de sugerencia y de aplicación de las decisiones políticas. Esta burocracia que conforma en exclusividad la planta de los ministerios y organismos públicos, trabaja en común con los gabinetes políticos ministeriales, que son en su mayoría reducidos y que asesoran a los titulares de las carteras en el descargo de sus responsabilidades legislativas y en la acción política específica del gobierno.

## 2. Argentina

La experiencia de Argentina parte de una realidad distinta. La independencia no fue evolutiva sino producto de una confrontación político militar con España que demandó sacrificios de toda índole en materia de recursos, ya sea humanos y económicos. Desde un principio, la nueva nación enfrentó dos concepciones, una de centralización o unitaria encabezada por la ciudad de Buenos Aires y otra federal apoyada por la mayoría de las provincias, las que opusieron visiones distintas no sólo en el plano político sino económico según las estructuras productivas y las ventajas comparativas regionales. No es de extrañar, por tanto, que el liderazgo de Buenos Aires, a partir de la separación de la metrópolis española, fuera visto con suspicacia en el interior. Las diferencias desde los años 1820 se dirimieron mediante cíclicas luchas políticas y militares, las que recién finalizaron casi medio siglo más tarde, con el Acuerdo de San Nicolás de 1852, la Constitución Nacional de 1853 y la integración de la provincia de Buenos Aires a la República en 1870.

El voto selectivo en la elección del Presidente y de los representantes a las Cámaras de Diputados y al Senado recién culminó con la Ley Saenz Peña de 1912 que estableció el voto masculino, universal y secreto. Ello se produjo más de una década después de la inauguración del Parlamento en Australia y de la incorporación de la mujer a la vida política de aquel país. La continuidad de gobiernos constitucionales en Argentina que se extendió durante 77 años, fue interrumpida en 1930 por un golpe militar que inició un largo período de 53 años de inestabilidad política con frecuentes golpes de estado. Los gobiernos de facto se alternaron con gobiernos electos, que se desempeñaron bajo el condicionamiento de la presión militar. El voto femenino recién fue aprobado por Ley del Congreso en septiembre de 1947.

No resulta extraño que la inestabilidad que siguió a la ruptura constitucional de 1930 tuviera repercusión sobre la organización institucional, en particular sobre el diseño y la ejecución de políticas, las libertades ciudadanas, la conducta cívica, el papel del estado, la profesionalidad y estabilidad de la administración y la inserción internacional del país. Los cambios de gobierno y los contenidos con frecuencia antagónicos

de los objetivos y acciones limaron la confianza de la población y erosionaron a la burocracia, que no llegó a consolidarse como el sustento de sugerencia y apoyo administrativo a la gestión de los asuntos públicos. El Estado fue perdiendo paulatinamente su rol de árbitro frente a las demandas de la sociedad y a los intereses de los agentes económicos, circunstancia que se presentó con toda fuerza durante la irrupción del último gobierno de facto entre 1976 y 1983, con graves consecuencias de mediano y largo plazo para las instituciones, la sociedad y el desarrollo económico del país.

La reconstrucción democrática desde fines de 1983 fue compleja y difícil, en función de las restricciones derivadas del debilitamiento de la estructura productiva, del peso de la deuda externa acumulada durante el gobierno militar y del mantenimiento de presiones sobre el poder civil hasta bien entrados los años noventa. A pesar de esas circunstancias y de dos serias crisis económicas en 1989 y 2001, el sistema democrático pudo hacer frente a las circunstancias y respondió a las expectativas de restauración de la gobernabilidad del país. El poder del estado se fue afianzando en los años que siguieron a la crisis económica de fines de 2001 y parte de 2002, ganando en firmeza para hacer frente a los desafíos de fortalecimiento institucional, de capacidad de gestión, de recuperación económica y de búsqueda de equidad social.

## c) La evolución económica

### 1. El modelo abierto de comercio

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, dos acontecimientos dan lugar a la generación de un modelo de desarrollo en el orden mundial, basado en el aprovechamiento de ventajas comparativas de la producción primaria.

Por un lado, la consolidación como mercados de los territorios colonizados y de aquellos que se independizaron de sus metrópolis, los que se incorporan al comercio internacional sobre la base de una política caracterizada por la ausencia o el limitado uso de restricciones.

Por otro, en los países industrializados, se asiste a la segunda revolución industrial, que se caracteriza por su proyección internacional. El progreso técnico, originado en la acumulación de capital en la industria manufacturera, permite alcanzar una capacidad de producción que desborda las fronteras nacionales y requiere de una mayor dimensión de mercado para su continuidad. A la vez el aumento geométrico de la productividad, consecuencia del progreso técnico, al no ser acompañado de un aumento paralelo de la actividad económica, ocasiona la aparición de excedentes internos crónicos de mano de obra, agravados por el flujo de la población desde las actividades primarias que no pueden competir en costos con la producción similar importada.

La política de apertura a la importación de materias primas contribuye en los países centrales, por una parte, a disminuir el costo de vida, favoreciendo la contención en los costos industriales de la incidencia del factor trabajo y, por ende, el proceso de acumulación del capital. Por otro lado, con el poder de compra a que da lugar en los nuevos territorios exportadores, abre polos de absorción para su producción manufacturera y de atracción para la emigración de la mano de obra excedente.

La base de sustentación del modelo citado estaba constituida por la economía del Reino Unido, que absorbía hacia 1900 el 18% de las importaciones mundiales, fundamentalmente alimentos y materias primas, y actuaba como eje del sistema multilateral de pagos. Este hecho le permitía disponer de importantes recursos financieros, que se canalizaban en préstamos e inversiones para el desarrollo de la infraestructura y los servicios ligados al comercio exterior en los países exportadores de productos primarios.

Otro factor importante estaba constituido por el crecimiento paralelo de la demanda de manufacturas y de materias primas, derivado de un punto de partida reducido en el nivel de ingreso de los países centrales, que permitía un crecimiento simétrico de la producción y el comercio de ambas categorías de productos, así como la estabilidad de sus precios relativos.

A ese esquema de división internacional del trabajo se integraron Australia y la República Argentina, incorporando grandes contingentes de mano de obra europea, para el desarrollo de la producción y recibiendo

importantes inversiones y préstamos, particularmente desde el Reino Unido, orientados a la expansión de la infraestructura ferroviaria y de servicios públicos, al comercio, las finanzas y las actividades primarias vinculadas al comercio exterior.

Los estímulos a la inmigración, de origen anglo sajón en Australia y europeo en Argentina, constituyeron condiciones internas necesarias para poblar los respectivos territorios y dar lugar a la explotación y comercialización de productos derivados de recursos naturales, los que se constituyeron en una importante fuente de beneficios y de capitalización, teniendo en cuenta la relación de precios favorables que benefició a esos productos hasta los años 30. La inversión pública en infraestructura, en gran parte apoyada en la financiación externa y el establecimiento del sistema de educación pública, gratuita y obligatoria, la promoción de los establecimientos de enseñanza y la expansión de los servicios de salud pública sentaron las bases para la integración de los inmigrantes a sus países de adopción y su plena participación en la actividad económica.

## 2. Modificaciones estructurales al modelo

El paralelismo descrito cambia a partir de la gran crisis, aunque esa modificación tiene antecedentes anteriores. Los aspectos más destacados de los cambios en las relaciones económicas internacionales, que se reflejan con brusquedad en la crisis de 1930, y que van a incidir en la participación en el comercio internacional de países como la Argentina y Australia, se refieren a la aparición de tendencias autónomas e inducidas en la demanda y a las modificaciones en el poder mundial.

La pérdida de importancia del Reino Unido y la primacía de los Estados Unidos, afecta el esquema de división del trabajo. A diferencia de Inglaterra y otros países europeos, Estados Unidos conforma una economía más autárquica, exportadora importante de productos agrícolas, con un coeficiente de importaciones poco superior al 10% del PIB en comparación del 36% que tenía el Reino Unido a fines del siglo XIX.

Por otro lado, el aumento del ingreso en los países industrializados ocasiona la aparición de tendencias autónomas de correlación directa entre ese incremento y la demanda de productos manufacturados y de correlación inversa con la demanda de materias primas, alimentos y productos agropecuarios transformados. Es decir, que a medida que crece el ingreso disminuye la participación en el total del gasto de los productos alimenticios, materias primas y sus transformados. Adicionalmente, la evolución tecnológica, a través del mejoramiento de los coeficientes técnicos de aprovechamiento de las materias primas para los procesos industriales, acentúa los efectos de las tendencias autónomas en el largo plazo.

Otro elemento de importancia, cada vez más notorio desde la crisis del 30, está constituido por la aparición de tendencias inducidas por el proteccionismo, que van a afectar a largo plazo el comercio de los productos con demanda menos dinámica. Detrás del fenómeno proteccionista subyacen motivos de diversa índole, de carácter económico (ejecución de políticas anticíclicas), laboral (mantenimiento de la ocupación de factores productivos), defensa (seguridad de abastecimientos), ecológicos (conservación de los recursos naturales), de redistribución de ingresos (del sector industrial al agropecuario), cuya complejidad e influencia sobre la evolución de las sociedades más industrializadas explican su persistencia y rigidez.

Debe mencionarse una diferencia importante entre los efectos de las tendencias autónomas e inducidas señaladas. Las primeras afectan al ritmo de producción de productos primarios e industriales a medida que crece el ingreso. Las segundas ocasionan un aumento de la producción interna de la primera categoría de productos, disminuyendo el dinamismo de las importaciones mundiales respectivas. En conjunto, conducen a un cambio sustancial en la estructura de producción y demanda de los países industrializados que representan alrededor de los dos tercios del valor del comercio mundial. La significación de los productos agropecuarios en sus importaciones disminuye, llevándolos paulatinamente a transformarse de importadores a exportadores netos de esos productos. Es de destacar, asimismo, el carácter dinámico de esas tendencias que en función del aumento del ingreso y el proceso de renovación tecnológica se manifiestan sobre nuevos bienes, determinando una continua transformación de los patrones de la producción y el comercio mundial.

## 3. Incidencia sobre Argentina y Australia

Al comparar los efectos de las modificaciones estructurales comentadas sobre Argentina y Australia, es

necesario destacar algunas diferencias. Por un lado, la estructura productiva de Australia se sustentó desde mediados del siglo XIX no sólo en la agricultura y la ganadería, sino también en la minería, hecho que permitió el surgimiento de industrias transformadoras, como las siderúrgica y de tratamiento de metales, y de producción de bienes de capital necesarios para la explotación minera. A la vez la participación de Australia, como aliado del Reino Unido en la primera y segunda guerra mundiales y beneficiario de importantes preferencias comerciales por los Acuerdos de la Conferencia del Commonwealth de 1932 en Ottawa, le brindó la posibilidad de participar como abastecedor importante no sólo de alimentos y materias primas, sino también de productos industrializados y de material militar a dicho país. Estas circunstancias constituyeron la base para la instalación de importantes industrias para la defensa, aprovechando la infraestructura siderúrgica, la producción de bienes de capital para la minería y el conocimiento generado en la participación bélica. La evolución se complementó con la expansión de diversos institutos de investigación creados durante los años 1920 y la fuerte inversión en educación.

En el caso argentino, a excepción de la promoción de las industrias de bienes de consumo e intermedios, no se verificaron objetivos de mediano y largo plazo y de políticas consistentes destinadas a diversificar y expandir la base productiva, teniendo en cuenta tanto el aprovechamiento del mercado interno como la inserción internacional del país. La debilidad señalada, que se proyecta en la falta de adaptación de la oferta a la dinámica de la demanda internacional puede considerarse como una de las causas principales del estancamiento económico relativo y de la recurrencia de comportamientos no deseados del balance de pagos.

Los esfuerzos realizados a partir de los años 1960 en ciertos sectores, como el nuclear, el de equipos de generación y de bienes de capital especializados, no tuvieron una expansión consistente a otras áreas de la economía. De allí que la búsqueda de una modificación de la situación apuntada, se vincule con políticas de largo plazo a nivel macro y micro económico, de adecuación de precios relativos y de la rentabilidad esperada del capital, que favorezca la asignación de recursos en función de la inserción de la economía del país en las áreas de mayor dinamismo de la demanda internacional.

Un papel esencial en ese sentido concierne a la acción del Estado. En el caso australiano, ese papel fue particularmente activo. El gasto presupuestario, tanto a nivel federal como estadual, contó y cuenta con un alto componente de inversión dirigido al mantenimiento y modernización de la infraestructura, la educación y la investigación. Si bien se discute la adecuación del nivel y las asignaciones específicas de las erogaciones, la concepción de la importancia del componente de inversión con las finalidades apuntadas está asumida por las fuerzas políticas y la sociedad en su conjunto.

La experiencia de Argentina indica que el Estado se caracterizó por un fuerte intervencionismo en materia de política de ingresos y debilidad en la conducción de las transformaciones estructurales. En la medida que el presupuesto global y sectorial se concentró en partidas corrientes, se redujeron las posibilidades de modernización de la infraestructura de servicios, (transporte, energía, comunicaciones) y de inversión en educación, ciencia y tecnología, salud y bienestar. La disminución de la capacidad de financiar inversiones se constituyó, a su vez, en una causa indirecta de alimentación de gastos corrientes, teniendo en cuenta la disminución de oportunidades de ocupación alternativa que ese hecho origina en el resto de la economía. De allí, la importancia que tiene la generación de ahorro corriente y de recursos externos de capitalización, destinados a la inversión pública en proyectos de rentabilidad económica y social y para financiar la investigación y el desarrollo. Otro aspecto significativo, vinculado al rol del Estado en la Argentina, está conformado por la necesidad de modernización y racionalización del sector público, hecho que presupone dotarlo de los medios adecuados y de personal idóneo, que garanticen eficiencia en la prestación de servicios, en la capacidad de análisis y en la toma de decisiones.

### **3. La Evolución Reciente**

La información, comentarios y reflexiones de la primera parte (acápites II) intentaron analizar y explicar las similitudes y diferencias en la evolución de Australia y Argentina, tanto las que se manifestaron desde un principio y las que siguieron con posterioridad a la crisis de los años 1930. Las divergencias económicas y

sociales de carácter moderado hasta mediados de los 70 del siglo pasado, se acentuaron considerablemente de allí en adelante. Las consecuencias, a pesar de la recuperación económica que se evidencia en Argentina desde mediados de 2002, se visualizan en las cifras de los principales indicadores económicos y sociales y en la inserción internacional de los dos países.

## a) Los indicadores económicos y sociales

### 1. El Producto Interno Bruto (PIB)

El Producto Interno Bruto (PIB) de Australia en 2005 fue de 704.946 millones de dólares estadounidenses a precios de mercado, con un PIB per cápita de 34.898 dólares. Las cifras correspondientes para Argentina fueron de 183.230 millones y 4.710 dólares. Claro está que una comparación más precisa exige tomar en cuenta el PIB a paridad del poder adquisitivo, es decir teniendo en cuenta la diferente valuación de los bienes y servicios en cada mercado y, consiguientemente, de la capacidad de compra de la población. En este sentido, tanto el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como las series históricas de Angus Maddison y su actualización por la Universidad de Groningen llevan a cifras menos dispares que las anteriores, aunque todavía presentando diferencias significativas. Según el PNUD, para 2003 los PIB per cápita de Australia y Argentina fueron de 29.632 y de 12.106 dólares, respectivamente. Teniendo en cuenta las tasas de crecimiento de PIB y población de los dos países, esos indicadores serían para 2005 de 31.321 y 14.406 dólares. La segunda fuente, es decir la Universidad de Groningen al actualizar las series históricas de Angus Maddison, calcula sendos PIB para 2005 de 479.008 y 350.612 millones de dólares a precios de 1990. Las cifras pertinentes per cápita alcanzan a 24.045 y 9013 dólares, respectivamente. Como se aprecia, la relación porcentual entre los PIB per cápita de Argentina y Australia que entre los años 1900 a 1974 osciló entre 69% y 64% según Maddison, pasó a ser en 2005 de 37% o sea que el PIB per cápita de Australia superó en el 167% al de Argentina en ese último año. Conforme al PNUD la misma relación para 2003 era del 41% y sería del 46% en 2005, hecho que indicaría que el PIB per cápita de Australia superaría en el 117% al de Argentina (Cuadro 2).

**Cuadro 2**  
**Producto Interno Bruto 1900-2005**  
**en millones de dólares y dólares Geary Khamis 1990**

Año	Australia		Argentina		(2)/(1) %
	Total	Per cápita	Total	Per cápita	
1900	15.014	4.013	12.932	2.756	69
1950	61.274	7.412	85.524	4.987	67
1974	176.584	12.985	213.739	8.334	64
2001	423.526	21.883	308.510	8.137	37
2005	479.008	24.045	350.612	9.013	37

Fuentes: Angus Maddison hasta 2001. Universidad de Groninger Data Base 2002-2005.

Es de destacar que el crecimiento del PIB per cápita de los dos países, que había evolucionado en forma similar entre 1900 y mediados de 1974, comienza a presentar una divergencia notable a partir de 1975, la que se extiende durante poco más de un cuarto de siglo. El PIB per cápita de Australia creció entre 1975 y 2002 a razón del 1,7% anual acumulativo; el de Argentina, por su parte, registró un crecimiento nulo durante el mismo período. A partir de 2003, a raíz de un cambio significativo de la política económica, la situación se modifica. Mientras el PIB per cápita de Australia creció en el 2,8% acumulativo anual entre 2003 y 2005, es decir conforme a la tendencia de los últimos diez años, el de Argentina lo hizo al 9,1% (Cuadro 3).

El corto lapso de esta última evolución no permite inferir, a través de las cifras, si constituye una reversión de la tendencia de crecimiento divergente de los últimos treinta años. Sin embargo, algunos elementos de importancia contribuyen a reforzar la presunción de que se estaría en presencia de una nueva etapa de crecimiento de largo plazo en la Argentina. La modificación de precios relativos a que dio lugar la devaluación de 2002 y la posterior estabilización cambiaria, en un contexto de baja inflación, favorecido por una fuerte disciplina fiscal y el ajuste de la oferta a la demanda de moneda, ha producido una situación macroeconómica que no se ha presentado en mucho tiempo. La expansión de las exportaciones a raíz del cambio de precios relativos y la mayor competitividad de la producción interna vis a vis las importaciones impulsó la producción, el aumento del empleo y la recaudación impositiva, circunstancia esta última que posibilita un fuerte aumento de la inversión pública que acompaña al crecimiento de la inversión privada, estimulada por el aumento del consumo y las exportaciones. La reestructuración de la deuda externa y su disminución con relación al PBI constituye otro factor de liberación de recursos con destino a la inversión, el gasto educativo y en ciencia y tecnología y la cobertura de necesidades sociales.

**Cuadro 3**  
**Tasas de crecimiento del PIB per cápita en porcentaje**

Años	Australia	Argentina
1870-1913	0,9	1,9
1914-1950	0,7	0,7
1951-1974	2,4	2,1
1975-2001	1,7	0,0
2002-2005	2,4	2,6

Fuente: Angus Maddison hasta 2001. Universidad de Groninger Data Base 2002-2005.

Durante el presente año 2006 se espera una tasa de crecimiento del PIB del 8% con relación a 2005, luego de que se alcanzara esa cifra durante el primer trimestre. Este desenvolvimiento por cuarto año consecutivo significaría el mayor crecimiento económico de los últimos 100 años, favoreciendo las expectativas favorables de la población y del sector empresarial y, por tanto, el aliento al proceso de inversión.

## 2. La posición fiscal

El nivel de ingresos tributarios del gobierno en Australia alcanzó a 161.000 millones de dólares estadounidenses frente a 29.311 millones en la Argentina para el año 2005. La diferencia relativa de la recaudación a nivel federal<sup>2</sup> respecto al PBI (22,9% y 16,0%, respectivamente), señala que en el caso argentino, aún con un menor nivel de PBI per cápita, existe un espacio significativo de mayor eficiencia en la recaudación, de forma de generar mayores recursos para la inversión en infraestructura y recursos humanos (educación y salud), incluida la investigación científica y tecnológica.

En cuanto a la ejecución del Presupuesto Federal, Australia registra superávit desde 1996 hasta el presente, circunstancia que permitió la reducción sustancial de la deuda pública (Cuadro 4).

Ese no fue el caso de Argentina, que verificó fuertes déficit presupuestarios desde aquel año hasta 2001, los que fueron financiados mediante el aumento de la deuda pública externa. Sólo en 2000 y 2001, se registraron desequilibrios fiscales por 6.049 y 10.729 millones de dólares estadounidenses en el presupuesto nacional, equivalentes al 2,1% y 4,0% del PIB, respectivamente, a los que deben adicionarse los desequilibrios en los presupuestos provinciales de alrededor del 2% del PBI. El aumento de riesgo por la importante acumulación de deuda pública<sup>3</sup> dio lugar al agotamiento de las fuentes de financiamiento voluntario y, con ello, al cese de

<sup>2</sup> No incluye a las jurisdicciones estatales en Australia y provinciales en Argentina.

<sup>3</sup> Debía computarse en moneda extranjera, en virtud del régimen de convertibilidad cambiaria de paridad con el dólar estadounidense, que rigió desde 1991 hasta 2001.

pagos de la Administración Central, que culminó con la crisis de la deuda de fines de 2001.

A raíz de la modificación de la política económica y el fuerte ajuste fiscal a que se hizo mención en el acápite inmediato anterior, el déficit presupuestario se redujo drásticamente a apenas 618 millones de dólares en 2002, alcanzándose un superávit de más del 3% del PIB desde 2003 en adelante. El superávit obtenido permitió comenzar a hacer frente a los servicios de la deuda y aumentar el componente de inversión del presupuesto público.

**Cuadro 4**  
**Australia. Ejercicio Presupuestario Federal**  
**en miles de millones de dólares**

Años	Australia			Argentina		
	Ingresos	Gastos	Saldo	Ingresos	Gastos	Saldo
2000	101.715	96.020	5.695	43.189	49.238	-6.049
2001	84.285	83.508	777	37.176	47.905	-10.729
2002	96.441	98.503	-2.062	14.403	15.021	-618
2003	122.574	121.645	929	19.244	18.935	309
2004	132.767	130.606	2.161	24.363	21.425	2.938
2005	161.165	158.797	2.368	29.311	25.992	3.319

Fuente: Banco de reserva de Australia y Secretaría de Presupuesto Público. Ministerio de Economía y Producción de Argentina.

### 3. El empleo

La tasa de desocupación en Australia fue del 5,2% a fines de 2005. En Argentina, incluyendo como empleados a los beneficiarios de planes sociales del gobierno, se situó en el 10,1%. Sin esa inclusión, el índice alcanzó al 12,7% de la fuerza laboral.

La desocupación en Australia se redujo en forma constante desde 1990-91 cuando llegó al 10,9%, es decir a una cifra similar a la que ahora presenta la Argentina. La flotación cambiaria, las tasas moderadas de interés y de aumento de precios y los contratos de trabajo de duración trienal contribuyeron a facilitar el ajuste de la economía doméstica a las condiciones variables de la economía internacional, que atravesó por sucesivas crisis en los últimos quince años. Cabe destacar en particular la de Asia en 1997-98, por tratarse del mercado natural para Australia, en función de su cercanía geográfica, dimensión y dinamismo de la demanda. La incidencia de la recesión asiática no asumió las características de gravedad que se temían en un principio, probablemente a raíz de la flotación de la moneda, de la expansión de la economía de Estados Unidos que absorbió mayores exportaciones australianas y de la cómoda situación fiscal que permitió al gobierno federal australiano ejecutar políticas anticíclicas de expansión del gasto público hasta que la crisis fue superada. A partir de la presente década, el fuerte crecimiento de China y de otros países de Asia alentó la inversión en recursos minerales y energéticos, hecho que se tradujo en el aumento de la producción y las exportaciones. También alentó las exportaciones de servicios educativos, las que tradicionalmente se dirigen a dicho continente. Las bajas tasas de interés, la abundante liquidez y los incentivos a la inversión inmobiliaria mantuvieron un fuerte dinamismo en el sector de la construcción, contribuyendo, en forma conjunta con los demás factores, al aumento de la demanda de consumo e inversión y, por tanto, del empleo.

En Argentina la tasa de desempleo, que tradicionalmente no había superado un dígito, aumentó abruptamente del 6% en 1991 al 12,1% en 1994 y al 18,1% en 2001. La convertibilidad con el dólar estadounidense a la tasa de uno a uno, que se adoptó por ley en 1991, funcionó en un período en que la moneda de los Estados Unidos se apreció fuertemente. En consecuencia, restó competitividad a la economía e impidió el ajuste a condiciones cambiantes del escenario internacional, como fueron las crisis de México en 1995, de Asia en

1997 y la devaluación de la moneda en Brasil (el principal socio comercial del país) en 1998. Los resultados fueron el aumento de los déficit fiscal y de balance de pagos, el aumento de la deuda externa y de la tasa de interés, por el aumento del riesgo país y la disminución de la actividad económica. No es por tanto extraño que se alcanzara el pico máximo de desempleo en 2001, año en que estalló la crisis económica, social e institucional, caracterizada como la más grave que sufrió el país en toda su historia.

La fuerte devaluación del peso, el ordenamiento fiscal, la expansión monetaria y la suspensión momentánea del pago de la deuda pública en 2002 permitieron revertir gradualmente la drástica caída del PIB. A partir de 2003, como fue señalado, comenzaron a verificarse fuertes tasas de crecimiento de la producción y servicios, las que acompañadas por la consolidación presupuestaria, el aumento del gasto de inversión y la refinanciación de la deuda, generaron las condiciones para la creación de empleo y la disminución del índice de desocupación, el que a fines de 2006 podría retornar a un dígito.

Un aspecto importante al evaluar el índice de desempleo, es el relativo a la estabilidad de la tasa de participación en Australia, tradicionalmente mucho más elevada que en la Argentina, y el aumento sustancial de dicha tasa en Argentina desde 2001 en adelante. Esta última circunstancia está indicando que el aumento de la demanda de trabajo atrae paulatinamente una mayor oferta, en este caso proveniente de personas que no tenían expectativas y que se encontraban fuera del mercado laboral (Cuadro 5).

**Cuadro 5**  
**Empleo y desocupación en porcentaje**

Años	Tasa de participación (1)		Tasa de desocupación (2)	
	Australia	Argentina	Australia	Argentina
1991	63,0	39,5	10,7	6,0
1996	63,5	41,9	8,4	17,3
2001	63,2	42,2	6,3	18,3
2005	64,4	45,9	5,2	10,1

(1) Es el coeficiente que resulta de dividir el número de personas que se ofrecen en el mercado de trabajo por el número en condiciones de trabajar, es decir de 18 años hasta 65 años.

(2) Es el coeficiente que resulta de dividir el número de personas que no consiguen empleo por el número de personas que se ofrecen en el mercado de trabajo.

Fuente: Buró Australiano de Estadísticas e Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina.

#### 4. La moneda y los precios

Australia presenta una alta monetización de la economía. La moneda en circulación y los depósitos en cuenta corriente y a plazo en el sistema financiero (M3) representaron el 72,2% del PBI en 2005. Este coeficiente ha sido tradicionalmente mucho más bajo en Argentina. Alcanzó al 12,7% y 17,1% en 1991 y 1996 para subir al 34% en 2005, producida la recuperación económica y la consolidación del sistema financiero que siguió a la crisis de 2001 y 2002 (Cuadro 6).

La monetización de la economía depende de muchos factores, en especial de la confianza en el crecimiento de la economía en un marco de estabilidad de precios y equilibrio fiscal. Las expectativas en ese sentido conducen a un aumento de la preferencia por la liquidez, esto es el mantener los activos en forma líquida, ya sea en circulante o en depósitos bancarios. Cuanto más alta es la monetización existe más margen para préstamos a la actividad productiva y de servicios por parte de la intermediación financiera, así como

mayor libertad de acción para la política monetaria, a través del manejo de la tasa de interés. Tasas de interés reales reducidas tienden a favorecer el multiplicador del crédito y de la inversión, conduciendo a la expansión de la actividad económica. En un contexto de expectativas inflacionarias, la política monetaria restrictiva mediante el alza de las tasas de interés afecta negativamente la demanda de crédito, disminuye el consumo y de inversión y consiguientemente la tasa de crecimiento económico.

La Argentina ha presentado una variabilidad de precios significativa a lo largo de su historia con períodos hiperinflacionarios como fue la situación de los años 1989 y 1990. El anclaje del tipo de cambio derivado de la convertibilidad entre 1991 y 2001 condujo a la estabilidad de precios y al aumento de la monetización, pero, ante la ausencia de disciplina fiscal, al fuerte endeudamiento del sector público. El desequilibrio a lo largo del período, particularmente desde 1995 hasta 2001, al no ser sustentable, tuvo que ser corregido mediante la devaluación del signo monetario, la reversión de la política fiscal y la reestructuración y repago de la deuda. La inflación que siguió a la fuerte devaluación de 2002 pudo ser controlada a niveles tolerables, en virtud de la recesión y posterior aumento de la demanda de dinero a que dio lugar la recuperación y crecimiento de la economía. Sin embargo, a pesar de situarse en cifras manejables, la inflación continúa siendo el principal problema de política económica. Su solución a largo plazo depende de cuestiones estructurales relacionadas con la falta de inversión durante muchos años, tanto a nivel de las actividades productivas como en materia de infraestructura. Otro aspecto significativo se refiere a la necesidad de concertación de políticas sociales entre el gobierno, los empresarios y los sindicatos dirigidas a moderar las expectativas de aumento de precios y salarios.

En Australia el aumento de precios, medido por el índice minorista, se ha mantenido dentro de la banda fijada por la autoridad monetaria de 2-3% anual durante los últimos 14 años. En ese lapso los precios al consumidor en Argentina aumentaron a razón del 6% anual acumulativo, aunque lo hicieron a un ritmo similar al de Australia entre 1991 y 2001, para acelerarse fuertemente luego de la devaluación, retornar a niveles moderados en 2003 y 2004, situarse en un nivel levemente superior al 10% en 2005 y desacelerarse nuevamente en 2006 como consecuencia principalmente de la aplicación de mecanismos de concertación.

**Cuadro 6**

Años	Coeficiente M3 / PIB (1)		Índice precios al consumidor (2)		Tipo de cambio (3)	
	Australia	Argentina	Australia	Argentina	Australia	Argentina
1991	50,7	12,7	100,0	100,0	1,32	1,00
1996	58,8	17,1	111,5	133,3	1,26	1,00
2001	66,5	34,0	125,5	129,3	1,97	1,00
2005	72,2	33,9	139,6	225,1	1,31	3,03

(1) Está formado por la moneda en circulación, los depósitos en cuenta corriente y los depósitos a plazo en el sistema financiero.

(2) Índice 1991=100

(3) Unidades de moneda local por dólar estadounidense.

Fuente: Banco Australiano de Estadísticas y Banco Central de la República Argentina.

Un aspecto de interés está dado por los valores del peso argentino y del dólar australiano. Mientras el primero se devaluó en un 200% con relación al dólar estadounidense, el segundo permaneció estable entre 1991 y 2005. En ese ínterin los precios minoristas aumentaron en el 125,1% en Argentina y en el 39,6% en Australia. Conforme a esa evolución la economía argentina presenta una mejora apreciable de competitividad derivada del comportamiento del tipo de cambio y de los precios, mientras que se verifica la situación inversa en el caso de Australia, teniendo en cuenta el índice de inflación minorista de los Estados Unidos y la depreciación

del dólar estadounidense frente a las principales divisas entre 2001 y 2005 (Cuadro 6).

## 5. Los índices sociales. Inversión e innovación

Australia se ha mantenido dentro de los 10 primeros lugares del grupo de 50 países calificados como de alto desarrollo humano por el PNUD. El informe de 2005 de esa organización de las Naciones Unidas, que contiene cifras del año 2003, la sitúa en el puesto número 4, mientras que Argentina ocupa el lugar 34.

En 1974, al finalizar el proceso de evolución convergente que caracterizó a ambas sociedades por más de un siglo, según los índices históricos de Angus Maddison, los dos países ocupaban el 7 y 18 lugar en desarrollo humano, mientras que a principios del siglo XX eran el 4to y 13 país en orden de importancia, en función de ese concepto (Cuadro 7).

**Cuadro 7**  
**Índice de Alto Desarrollo Humano (1)**  
**ubicación en el ranking de países**

Años	Australia	Argentina
1900	4	13
1930	9	11
1950	4	14
1974	7	18
2003	3	34

(1) Comprende los primeros 50 países en función de indicadores de esperanza de vida, alfabetización, matriculación escolar, acceso a la salud, PBI y otros.

Fuente: Angus Madison (1900-1974). Informe de Desarrollo Humano PNUD 2005.

La distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini, donde el nivel 0 representa una situación totalmente igualitaria y el de 100 totalmente concentrada, es de 35,2 en Australia y de 52,2 en Argentina. El gasto en salud llega al 9,5% del PIB en Australia y al 8,9% en Argentina; el gasto público en educación es del 4,9% y del 4,0% del PIB, respectivamente. En cuanto a la inversión en innovación ésta alcanza al 0,4% del PBI en la Argentina, mientras que es del 1,6% en Australia. Respecto a la inversión bruta fija, es decir instalaciones y equipamiento para las actividades productivas y de servicios, ésta alcanzó al 15,9% y 19,8% del PIB en Australia y Argentina en 2005, respectivamente (Cuadro 8).

**Cuadro 8**  
**Gasto e Inversión**  
**participación en el PBI Año 2002**

Concepto	Australia	Argentina
Salud	9,5	8,9
Educación	4,9	4,0
Defensa	1,9	1,2
Servicio de deuda	1,5	5,7
Inversión bruta Fija	15,9	19,8
Coeficiente de Gini	35,2	52,2

Fuente: Informe de Desarrollo Humano 2005, Banco de Reserva de Australia e Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina.

La disminución del peso de la deuda sobre el presupuesto público ha dado lugar, en los últimos años, a una mayor disponibilidad de recursos con destino a la inversión del estado en Argentina, la que ha contribuido positivamente, luego de un largo período de caída relativa, al crecimiento de la inversión total. En el mismo sentido ha jugado la compra de equipamiento y la construcción de instalaciones por parte del sector privado, ante la mejora de los coeficientes de deuda-patrimonio de las empresas a partir de 2002. Dentro de las modificaciones del presupuesto público que merecen destacarse se encuentra el aumento de las inversiones en educación y en inversión y desarrollo, las que se pretende llevar al 6% y más del 1% del PIB para 2010. Las dos áreas registran aumentos de gastos superiores al promedio desde 2003.

El cumplimiento de las metas fijadas se encuentra vinculado a la continuidad del crecimiento económico y de recursos fiscales del gobierno, objetivos que a su vez dependen del aumento del coeficiente de inversión por sobre el 20% del PIB en que se encuentra actualmente.

## b) La Inserción Internacional

### 1. La participación en foros multilaterales y regionales

Tanto Australia como Argentina participan en los principales foros políticos y económicos internacionales y regionales. Coinciden, como estados de mediana dimensión, en el propósito de fortalecer esas instituciones, de forma que la toma de decisiones se efectúe sobre bases democráticas y respondan a los intereses del conjunto de miembros de la comunidad internacional. Intervienen en las fuerzas de paz y en diversos grupos de desarme, defensa del medio ambiente y promoción de los derechos humanos dentro de la Organización de las Naciones Unidas.

Mientras Argentina se ha atenido exclusivamente a las resoluciones del Consejo de Seguridad para decidir el envío de fuerzas militares a zonas en conflicto, Australia ha sostenido, además, las obligaciones de la alianza militar y de seguridad (ANZUS) que mantiene desde la segunda guerra mundial con los Estados Unidos. Con tal motivo, desde 1950 en adelante ha enviado fuerzas de combate a Corea, Vietnam, Afganistán y, últimamente, Irak. La pertenencia a la ANZUS sigue a la tradición de acompañar como aliado al Reino Unido en diversos conflictos militares desde la guerra de los Boers en Sudáfrica a fines del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial.

En materia comercial multilateral los dos países persiguen el tratamiento no discriminatorio para el comercio de recursos, en particular de productos agrícolas y derivados. Esta posición se deriva de las diferencias entre las disciplinas vigentes en la Organización Mundial del Comercio (OMC) para dicho comercio y las que rigen para otros sectores de la producción y servicios, en especial el intercambio de bienes industriales. Australia y Argentina pretenden que el acceso a los mercados y las disciplinas multilaterales beneficien a todos los miembros por igual y no sólo a aquellos que tienen un fuerte desarrollo industrial, de servicios y de conocimiento tecnológico. En particular, la Argentina ha insistido en que el nivel de ambición respecto a la liberalización del comercio debe ser comparable entre los productos agrícolas e industriales y que deben contemplarse las sensibilidades de los países en desarrollo tanto para disponer de margen de maniobra en la ejecución de políticas tendientes a diversificar su base productiva como para protegerse de las importaciones subvencionadas desde los países de mayor peso comercial. Australia y Argentina participan del Grupo de CAIRNS de exportadores agrícolas y mantienen un diálogo permanente sobre los distintos temas que comprende la agenda de la Ronda Doha de Negociaciones Comerciales Multilaterales.

En materia regional Australia participa del Foro Económico del Asia Pacífico (APEC). Bilateralmente tiene un Acuerdo de Relaciones Económicas con Nueva Zelanda (CER) y ha suscripto acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, Singapur y Tailandia. También está negociando sendos acuerdos con Malasia y China. Mantiene un diálogo regular con la Unión Europea sobre temas comerciales. El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, que es el de mayor importancia, entró en vigencia a principios de 2005, habiendo sido objeto de un amplio debate, en el que se cuestionó el equilibrio de sus cláusulas, en particular en lo que respecta a la agricultura.

Argentina es miembro del Tratado del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que la agrupa en unión aduanera junto a Brasil, Uruguay y Paraguay. Es parte de la Asociación Latinoamericana de Integración,

establecida en 1980, donde tiene acuerdos preferenciales con todos sus integrantes. Conjuntamente con los demás países del MERCOSUR lleva adelante tratativas comerciales con países extra regionales, entre ellos Sudáfrica e India. Con este último ha suscripto un acuerdo de preferencias. Con la Unión Europea y los Estados Unidos el MERCOSUR ha entablado negociaciones relativas a sendos acuerdos de libre comercio. Esas negociaciones se encuentran actualmente en un impasse en virtud de serias diferencias sobre la cuestión agrícola.

Puede decirse que Australia mantuvo desde la creación del GATT en 1947 una fuerte orientación multilateral. En los años 90 promovió el APEC con el propósito de alentar la cooperación económica y la liberalización del comercio en Asia Pacífico. Hasta el lanzamiento de la Ronda Doha a fines de 2001 sólo había suscripto el Acuerdo de Relación Económica con Nueva Zelanda (CER), país con el que lo unen un origen común y fuertes lazos de evolución histórica. Gradualmente esa posición se ha fue modificando a favor de la combinación de las negociaciones multilaterales con la celebración de acuerdos bilaterales de libre comercio.

La Argentina, a diferencia de Australia, no ha suscripto acuerdos de libre comercio bilaterales. Las negociaciones de esa naturaleza que lleva a cabo son en forma conjunta con el MERCOSUR, en su mayor parte con países latinoamericanos, miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración. A nivel multilateral también participa del Sistema de Preferencias Generalizadas entre Países en Desarrollo. Esta participación junto al MERCOSUR, se basa en la Cláusula de Habilitación de la OMC, que permite el otorgamiento de preferencias entre países en desarrollo, sin que esas preferencias deban extenderse a los países desarrollados. La Argentina ejerce actualmente la presidencia de la tercera ronda de negociaciones del sistema lanzada en la ciudad de San Pablo en el año 2004.

## 2. El comercio

Si bien las exportaciones australianas de bienes y servicios triplican aproximadamente a las de Argentina, habiendo alcanzado 135.933 millones de dólares estadounidenses en 2005 frente a 46.357 millones de esa moneda de parte argentina, los dos países han visto declinar en forma significativa su participación en las exportaciones mundiales. Desde 1950, cuando alcanzaban el 3,6% y 2,0% del valor de las exportaciones globales de mercancías, su participación en el comercio de bienes ha descendido a 1,0% y 0,4% en 2005, respectivamente. El hecho de que sus exportaciones no están orientadas mayoritariamente a los sectores más dinámicos de la demanda internacional, esto es el intercambio de bienes industriales, les ha ocasionado esa pérdida de peso relativo a lo largo del tiempo. Su lugar ha sido cubierto por los países europeos, Estados Unidos y Japón y en las últimas décadas en forma creciente por China y los países del Sudeste Asiático.

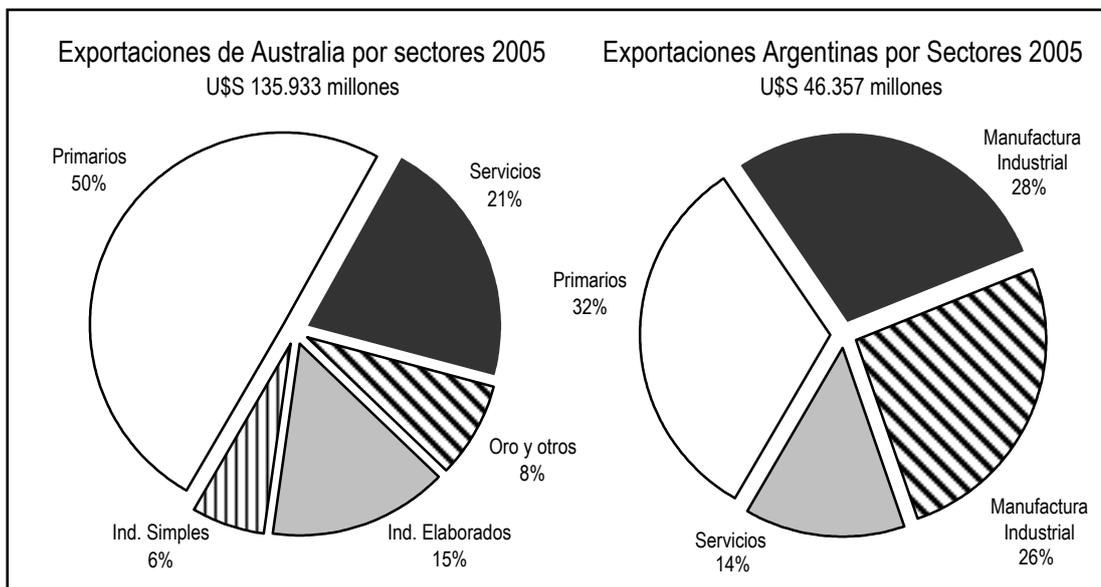
Si se analiza la estructura del comercio mundial de mercancías en valor, puede apreciarse que de 10,1 billones de dólares estadounidenses de exportaciones en 2005, el 76% correspondió a productos industriales, el 15% a minerales y combustibles y el 9% a productos agrícolas. En el caso de Australia el 73% del valor exportado corresponde a productos minerales, energéticos y agrícolas y sólo el 27% a productos industriales, es decir la situación exactamente inversa de la representada por la estructura de las exportaciones mundiales. Lo mismo sucede con la Argentina cuyas exportaciones de mercancías en valor están constituidas en el 32% por productos primarios (agrícolas, minerales y combustibles), el 28% por productos agrícolas elaborados, y el 30% por productos industriales. (Gráfico 1).

Del lado de las importaciones, los dos países se concentran en productos industriales, bienes de consumo e inversión e insumos para las actividades productivas. La proporción respectiva, que supera los dos tercios de las importaciones, muestra que esas importaciones coinciden con la estructura de las exportaciones mundiales, es decir que Australia y Argentina son mercados complementarios para el mundo. Se trata del fenómeno contrario al de su comercio de exportación que ha competido en el segmento de menor dinamismo de la demanda mundial, aunque esta situación podría estar sufriendo modificaciones en los últimos años. La especialización comercial puede apreciarse en el Gráfico 2, con exportaciones netas de recursos para los dos países que se aproximan al 90% e importaciones netas de productos industriales sobre el comercio total respectivo del 40% para Argentina y del 56% para Australia.

En materia de servicios Australia realizó exportaciones por un valor de 28.545 millones de dólares en 2005 que representaron el 1,2% de las exportaciones mundiales de 2,4 billones de dólares. Argentina efectuó ventas

por 6.490 millones de dólares en ese mismo año, las que no llegaron al 0,3% de las exportaciones mundiales. Mientras la relación de las exportaciones de bienes entre Australia y Argentina es de 2,6 veces, la correspondiente a servicios es de 4,4 veces. La importancia de las exportaciones de servicios educativos, financieros, de transporte, de turismo y de informática hace a la mayor amplitud de la diferencia en este último caso.

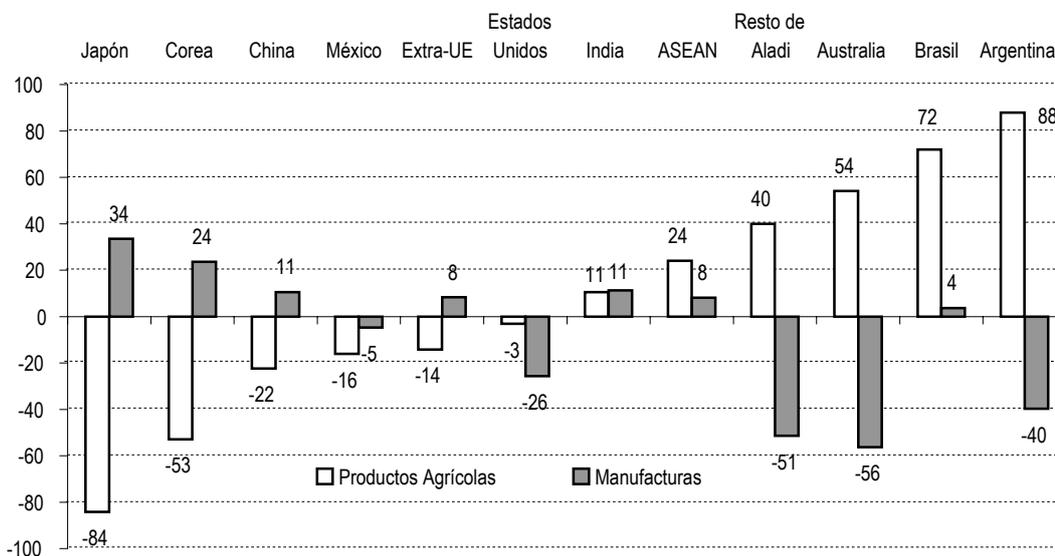
**Gráfico 1**



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio e Australia e Instituto nacional de Estadísticas y Censos.

**Gráfico 2**

**Exportaciones Netas de Productos Agrícolas y Manufacturas en porcentaje para valor promedio de 2003 - 2004\***



\*Las exportaciones netas surgen de realizar  $(X-M)/(X+M)$  para cada producto  
Fuente: CEI en base a COMTRADE.

En cuanto a la apertura de la economía medida en función de las exportaciones e importaciones de mercancías con relación al PIB, puede constatare que los ratios de Argentina para 2005 fueron de 22% y 16%, respectivamente. En el caso de Australia las mismas participaciones alcanzaron al 15% y 17%. Al agregarse el comercio de servicios, los ratios para Argentina ascienden al 25% y 19% de las exportaciones e importaciones totales sobre el PIB, mientras que para Australia esas participaciones llegan al 19% y 21%.

La circunstancia apuntada llevaría a considerar que las dos economías tienen un grado similar de apertura. La Argentina es algo más abierta que Australia en función de las exportaciones y levemente menos abierta si la medición se realiza por las importaciones.

### 3. Balance de Pagos y Deuda Externa

Los resultados del intercambio comercial y de servicios, de las transferencias (cuenta corriente) y de las remisiones factoriales a lo largo del tiempo determinan el ahorro externo y, por tanto, el nivel de acreencias o de obligaciones netas con el exterior. Un resultado positivo determinará el aumento de las tenencias de oro y divisas y de los demás activos de los nacionales en el exterior o la disminución de sus obligaciones de los nacionales frente al extranjero. Por el contrario, un resultado negativo dará lugar al aumento de las obligaciones netas del país o a la disminución de las acreencias frente al exterior. Es de destacar que el nivel de activos o de obligaciones externas netas impacta, a su vez, sobre el flujo de remisiones factoriales, las que se agregadas a la cuenta corriente y a las transferencias conforman el balance de pagos autónomo.

Una característica común a Australia y Argentina ha sido la continuidad del déficit del balance de pagos autónomo entre 1980 y 2001. En ese período de 22 años, sólo en 1990 la Argentina verificó un superávit equivalente al 3,2% del PIB. En promedio registró un déficit anual equivalente al 2,4% del PIB. Para Australia, que no tuvo superávit en ningún año del lapso en cuestión, el promedio anual del déficit respecto al PIB fue del 4,4% (Cuadro 9).

**Cuadro 9**  
**Balance de pagos autónomo o cuenta corriente**  
**porcentaje de PIB**

Años	Australia			Argentina		
	Bal. Bs y Sv.	Remisión Fact.	Saldo	Bal. Bs y Sv.	Remisión Fact.	Saldo
1980	-0,8	-1,7	-2,8	-1,6	-0,7	-2,3
1985	-2,6	-2,6	-5,3	4,9	-6,0	-1,1
1990	-1,0	4,1	-5,1	6,1	-3,1	3,2
1995	-1,4	-3,8	-5,2	-0,4	-1,8	-2,0
2000	-1,1	-2,8	-3,9	-0,6	-2,7	-3,2
2005	-2,1	-3,8	-6,0	6,2	-3,4	3,0

Fuente: Banco de Reserva de Australia e Instituto Nacional de estadística y Censos de Argentina

Luego de la crisis de fines de 2001 la situación en Argentina se revirtió. Durante el período 2002-2005 se registraron superávits continuos en el balance de pagos autónomo, que en promedio anual alcanzaron al 4,5% del PIB. Es de destacar que en este resultado incidió el fuerte superávit comercial que superó el 10% del PIB luego de la crisis y que en 2005 alcanzó al 6% de dicho agregado. La modificación de la política económica condujo al aumento del coeficiente de ahorro interno, circunstancia que incidió positivamente sobre la evolución del sector externo. A la vez la reestructuración y alargamiento de los plazos de amortización de la deuda alivió el peso de las remisiones factoriales en concepto de pago de intereses. A fines del año 2005, el stock de deuda pública, que había representado cerca del 130% del PIB después de la crisis, se situó en el 62,5%.

En Australia, a diferencia de lo señalado para Argentina, el déficit del balance de pagos autónomo respecto al promedio registrado para el lapso 1980-2002 ha tendido a aumentar, llegando al 5,7% anual promedio del PIB durante los últimos 4 años. La incidencia sobre la posición externa neta del país, en este caso privada, ya que el sector público se encuentra escasamente endeudado, se constata tanto sobre el coeficiente de deuda como del correspondiente a las obligaciones externas netas. Estos dos coeficientes que representaron el 5,6% y el 17,1 del PIB en 1980, aumentaron gradualmente para alcanzar el 51,0% y 60,4% del PIB en 2005, respectivamente.

Los datos anteriores evidencian un marcado paralelismo en la evolución de la deuda y de las obligaciones netas con el exterior de los dos países entre 1980 y 2001. Son indicativos de la insuficiencia de la generación de ahorro interno para financiar la demanda de inversión durante ese período.

En la Argentina, a pesar de la reversión de la tendencia en los últimos cuatro años, las necesidades de inversión que requiere el proceso de crecimiento económico y la superación de la situación social derivada de la crisis, exige un coeficiente de ahorro todavía más alto que el actual, teniendo en cuenta las necesidades de repago de deuda pública, la inversión que garantice la continuidad del crecimiento y la recuperación del desarrollo social que caracterizó al país en el pasado. Debe tenerse en cuenta al respecto, que la normalización del crédito externo demandará todavía un tiempo apreciable, circunstancia que implica que la financiación de la inversión deberá hacerse en su mayor parte a través de recursos internos y de la inversión extranjera directa.

En Australia los índices de endeudamiento y de obligaciones externas se encuentran dentro de parámetros manejables. Sin embargo, la tendencia descrita, de proseguir, podría condicionar la gestión de la política económica en el futuro, al requerir de ajustes sociales importantes para restaurar al equilibrio entre el ahorro y la inversión domésticos.

## 4. El futuro

### 1. ¿Una nueva tendencia?

Durante los últimos años se han producido modificaciones sustanciales de política en la Argentina. Esas modificaciones siguieron a la recesión entre 1998 y fines de 2001 que desembocó en una crisis económica y social casi sin precedentes por su gravedad. El gobierno provisional en 2002 y el surgido de las elecciones de 2003 adoptaron una serie de decisiones con vistas a revertir el comportamiento cíclico de la economía, modificar la distribución regresiva del ingreso y mejorar la calidad de las instituciones. El plan en ejecución se encuentra en su cuarto año de aplicación con resultados significativos en los distintos campos señalados.

En el plano institucional, se encaró una profunda reforma del poder judicial, incluido el nombramiento de nuevos miembros de la Corte Suprema de Justicia. El propósito fue el de consolidar la independencia de poderes, asegurar mayor transparencia en el funcionamiento de la justicia y brindar seguridad jurídica a la sociedad y a los agentes económicos.

En materia económica los aspectos significativos fueron una fuerte disciplina fiscal, la flotación cambiaria, la aplicación de retenciones a las exportaciones con propósitos de recaudación tributaria y de distribución de ingresos, una gestión monetaria moderadamente expansiva y la adopción de políticas activas en materia industrial y de utilización del poder de compra del Estado. Superado el pico más agudo de la crisis se comenzaron a esbozar políticas de largo plazo en el área social, especialmente de inversión en salud pública y en el financiamiento educativo. El proyecto de Ley respectivo, lleva a aumentar la participación del presupuesto de educación del 4,5% al 6% del PIB durante los próximos cuatro años, con metas de jerarquización docente, coordinación de programas a nivel federal y provincial, eliminación del analfabetismo residual, cumplimiento universal del ciclo secundario y relanzamiento de la educación técnica. Conjuntamente con el incremento del presupuesto relativo a ciencia y tecnología, constituye una de las primeras señales, después de mucho tiempo, de lanzamiento de proyectos a mediano y largo plazo consensuados políticamente y con los sectores interesados de la sociedad.

Con relación a la política económica, paralelamente a la ejecución de las medidas cambiarias y fiscales, se incrementó gradualmente el componente de inversión en el presupuesto federal y se procedió a reestructurar la deuda pública interna y externa. En este último caso, el propósito fue el de obtener la reducción y la reprogramación de compromisos, garantizando un calendario sustentable de pagos, compatible con la generación de ahorro público adicional que pudiera orientarse a la inversión. Los cambios de precios relativos derivados de la devaluación y la mayor inversión en infraestructura favorecieron la competitividad de la producción doméstica, hecho que se vio reflejado en la fuerte expansión de las exportaciones, al aumento de la demanda de consumo e inversión y al incremento del empleo.

Los resultados iniciales, tomando en consideración los indicadores entre 2002 y 2005, muestran que, aunque levemente, se observa una reducción de la disparidad de los grandes agregados de producción, inversión y consumo entre Argentina y Australia. Entre 2001 y 2005 el crecimiento del PIB per cápita de Argentina, computado el efecto de la crisis, fue del 8,8% mientras que en Australia alcanzó al 7,8%. En consecuencia, la relación entre los PIB per cápita a precios de paridad de poder adquisitivo, pasó del 37,1% en 2001 al 37,5% a fines de 2005. Por primera vez en el curso de los últimos treinta años se verificó una disminución de la brecha de ingresos, circunstancia que continuará en 2006 con motivo de la alta tasa de crecimiento que sigue verificando la economía argentina. El mismo efecto de menor disparidad se verifica en otros indicadores como las exportaciones, que están creciendo a tasas de dos dígitos anuales, la posición crediticia del país y la situación de bienestar reflejada en la fuerte creación de empleo, los cambios en la tendencia regresiva, aunque muy gradual, de la distribución del ingreso y el aumento de las inversiones en infraestructura, educación y salud.

Es evidente que plazos de tres o cuatro años no son suficientes para extraer conclusiones definitivas. Apenas sirven para esbozar lo que sería un nuevo escenario sujeto a la continuidad de políticas en Argentina y al desenvolvimiento de la economía internacional sobre bases sustentables. La confirmación dependerá de las respuestas a la mayoría de las cuestiones que se han ido mencionando a lo largo de los apartados anteriores. Es decir, el fortalecimiento y la calidad de las instituciones, incluido el papel del Estado como promotor de la inversión en infraestructura y en recursos humanos; la orientación de la política económica de crecimiento a largo plazo, de diversificación de la estructura productiva y de inserción internacional en los sectores de demanda dinámica; y, finalmente, la ejecución de políticas sociales, que contribuyan a la equidad y la elevación de la calidad de vida de los habitantes.

## 2. El papel de las instituciones

La vigencia ininterrumpida de la democracia desde hace más de 20 años en la Argentina confirma la ruptura con la inestabilidad que caracterizó al sistema constitucional del país en los más de 50 años que fueron de 1930 a 1983. Esa vigencia al asegurar la continuidad del debate político, la participación de la ciudadanía en los asuntos relacionados con la gestión de gobierno, el respeto a los derechos humanos y a las libertades públicas y la mayor transparencia, contribuyen al mejoramiento de la gobernabilidad. Un ejemplo está dado, como se mencionó, por la propuesta de Ley de Financiamiento Educativo como programa de largo plazo. Esa iniciativa es susceptible de ser seguida por otras relacionadas con la administración de gobierno, el papel y profesionalidad de la administración pública, la preservación del medio ambiente y la calidad de las políticas sociales.

Es interesante señalar algunos temas sustantivos que están presentes en el debate público en Australia, en la Argentina o en los dos países simultáneamente y que tienen relevancia para la calidad de las instituciones y el equilibrio territorial. Estos se refieren a:

- la ventaja o desventaja de un régimen parlamentario respecto al presidencial, una opción que ha sido ventilada pero que hasta el momento no ha sido objeto de un tratamiento en profundidad en la Argentina. El tema en Australia está latente en las propuestas de transformar la monarquía en república y en el papel que en esta última eventualidad podría tener un futuro presidente, ya sea fuerte con motivo de la elección a través del voto directo de la población o protocolar o representativo, en virtud de la nominación por el Primer Ministro y ratificación parlamentaria;
- la regionalización como forma de hacer más eficiente el sistema federal, al reducir el número de estados o provincias y facilitar el diálogo entre la administración central y aquellas estatales o provinciales. Se argumenta que el número más reducido de estados o provincias en Australia, que alcanza a ocho en total, simplifica las gestiones ministeriales y la coordinación regular entre el Primer Ministro y los mandatarios estatales para resolver sobre objetivos, estrategias y problemas significativos de la sociedad (actualmente se llevan a cabo reuniones bianuales a ese nivel);
- La ubicación de la capital alejada de los principales centros urbanos, como medio de disminuir el peso relativo de éstos en las decisiones de inversión y de ordenamiento territorial. Esas razones se tuvieron particularmente en cuenta cuando se decidió transferir la sede del gobierno federal en

Australia a Canberra en 1911. También fueron motivo de la ley, sin instrumentar, que dispuso el traslado de la capital federal a Viedma en Argentina en 1986;

- La asignación automática de ciertos impuestos a los estados o provincias, sobre la base de un mecanismo que tenga en cuenta criterios de población, participación en el producto interno bruto, reducción de la disparidad de ingresos, ocupación territorial y descentralización de la actividad económica. En Australia esta decisión fue instrumentada en julio de 2000 mediante una reforma tributaria que creó el impuesto al valor agregado a ser recaudado por el gobierno federal y asignado a los estados. En Argentina la Constitución de 1994 establece la adopción de un régimen de coparticipación de impuestos entre la Nación y las provincias que aún no ha sido acordado; y
- el papel de la administración pública, surgida de un sistema de ingreso exigente e imparcial, como estructura estable de asesoramiento y conducción del funcionamiento de los diferentes portafolios e instituciones del Estado. En Australia los cargos hasta el nivel de Secretario están cubiertos por el nivel profesional, reservándose el nivel político a los Ministros y sus gabinetes, que coordinan la gestión con la estructura administrativa permanente. En Argentina un sistema similar se verifica en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto pero no está generalizado a las distintas áreas de gobierno. Diversas iniciativas con ese propósito a través del Instituto Nacional de la Administración Pública, se encuentran aún sin concretar.

### 3. Los fundamentos macroeconómicos

El coeficiente de inversión, esto es la inversión con relación al PIB, se encuentra en el 16% en Australia, siendo poco superior al necesario para la reposición del capital. En Argentina dicho coeficiente, que ha sido de poco más del 10% durante la crisis de 2001-2002, alcanzó al 19,8% en 2005, superando el 20% en la actualidad. Sin embargo, ese nivel no es todavía suficiente para garantizar un crecimiento económico sostenido a largo plazo, de más del 5% anual, que permita revertir el estancamiento, modernizar la infraestructura física y remediar los efectos sociales que dejó el largo período de estancamiento y crisis recurrentes.

Tanto en Argentina como en Australia el comportamiento del balance de pagos autónomo resulta esencial para la generación de ahorro. En el caso argentino la disminución del financiamiento externo y el efecto de la amortización de la deuda, con su impacto negativo sobre el flujo de la cuenta capital, determinan la necesidad de aumentar sustancialmente el ahorro interno y la inversión extranjera directa para financiar sobre bases sustentables el aumento del coeficiente de inversión. La rentabilidad de las empresas, el ahorro primario del gobierno y el comportamiento del sector financiero, como intermediario en la canalización de los ahorros del público al sector productivo, aparecen como supuestos necesarios con esa finalidad.

Un aspecto relevante vinculado con el anterior, de rentabilidad empresaria y de generación de ahorro genuino destinado a la inversión, concierne a los precios relativos de los bienes y servicios transables y la vinculación con la tasa real de cambio de la moneda nacional. En Argentina, desde el año 2002 con la devaluación del peso se ha dado lugar a una mejora gradual de la competitividad que se refleja en el aumento de las exportaciones, particularmente de bienes industriales. En Australia, la fuerte expansión del sector de recursos energéticos y minerales y el gran influjo de capitales han llevado a una fuerte apreciación de la moneda que afecta a las exportaciones agrícolas e industriales e induce al déficit de cuenta corriente que llega casi al 6% del PIB. Esta evolución se vincula con el papel del tipo de cambio y del movimiento de capitales en una economía abierta. Mientras que en Argentina, la cuestión principal estriba en la reestructuración de la amortización y servicios de la deuda para liberar recursos destinados a la inversión en infraestructura y la producción, en el caso de Australia el flujo de capitales y el movimiento del tipo de cambio aparecen como los principales condicionantes para la obtención del equilibrio a mediano plazo de la cuenta corriente y la restauración de la competitividad del sector de bienes y servicios.

Las políticas cambiarias mencionadas, de flotación prácticamente limpia con libre movimiento de capitales en Australia y de flotación sucia con control de movimiento de capitales en Argentina, se reflejan en una divergencia en la evolución de la producción y de la cuenta corriente del balance de pagos en los últimos

años. Esta divergencia, de persistir, tendrá efectos sobre el potencial de crecimiento y de adaptación de la oferta al mercado internacional y, adicionalmente, sobre el equilibrio macroeconómico a mediano y largo plazo. Mientras en Argentina el mantenimiento del tipo de cambio depreciado constituye un objetivo al que se ajusta la política monetaria y de tasas de interés, en Australia el objetivo es el de mantener la tasa de inflación dentro de la banda del 2 al 3% anual, permitiendo que la tasa de interés y el tipo de cambio evolucionen en concordancia, es decir la primera al alza y el segundo apreciado. Tal hecho impulsa el ingreso de capitales en cartera que, a su vez, contribuye a mantener la apreciación cambiaria.

El superávit presupuestario en ambos países tiene un efecto contra cíclico, teniendo en cuenta el crecimiento que verifican ambas economías. En la Argentina se vincula con la reducción de la deuda, el aumento de la capacidad de inversión del Estado y la necesidad de alentar una tasa de interés compatible con el crecimiento de la actividad económica y el desaliento al movimiento de capitales especulativos. En Australia el aumento del superávit del presupuesto, en virtud de que la deuda pública es muy pequeña (no así la deuda total), ha permitido sostener mayores erogaciones en infraestructura y gasto social. Esos comportamientos indican un grado de convergencia y de objetivos en materia fiscal.

#### 4. La sociedad y los recursos humanos

La salud pública, el bienestar de la población, las políticas de empleo, la educación y la inversión científica y técnica, son parte de la agenda de las principales fuerzas políticas, instituciones académicas y sectores representativos de la sociedad en los dos países. El asegurar la adecuada red de protección es un objetivo instalado en Australia, compartido por el conjunto de la sociedad y con amplio consenso en las fuerzas políticas. Ha ido creciendo en importancia en la Argentina, sobre todo después de la crisis de 2001-2002, en el convencimiento que la instrumentación de dicha red es necesaria para la equidad, la apertura de oportunidades y la movilidad social de los sectores menos favorecidos.

El acceso a la educación desde la infancia temprana hasta los estudios terciarios no sólo forma parte del objetivo de protección social, sino que aparece como un requisito indispensable para la inserción económica y cultural en el mundo, teniendo en cuenta que la educación y la inversión en ciencia y tecnología están ligadas a la capacitación de la población, a su participación en actividades cada vez más complejas y a la generación de proyectos de diversificación de la estructura económica.

A pesar que los presupuestos públicos de educación y de innovación en Argentina son sustancialmente inferiores a los de Australia, los recientes incrementos de partidas de forma de alcanzar, en el curso de los próximos años, el 6% del PBI, en el primer caso, y el 1%, en el segundo, son signos de la intención política de revertir la tendencia hasta ahora verificada. En principio, confirmarían que también en este aspecto se tiende a la convergencia.

#### 5. Los vínculos bilaterales

No es posible concluir el comentario sobre el futuro sin hacer mención a la evolución y perspectivas de los vínculos bilaterales entre Australia y Argentina. La multiplicación de los contactos político-diplomáticos y entre diversos sectores de ambas sociedades hablan de un creciente interés por lo que sucede en la otra parte, hecho que contribuye a promover el mayor conocimiento mutuo y el aprovechamiento del potencial existente para la expansión de las relaciones recíprocas. Sectores como los de tecnología nuclear y espacial, control y equipamiento del espacio aéreo, biotecnología, nanotecnología, tecnología agropecuaria, protección del medioambiente, turismo (infraestructura, hotelería y servicios relacionados) y prospección, exploración y explotación minera, son los que presentan, entre otros, conforme a la evolución económica de los dos países y del comercio y las inversiones mutuas, condiciones favorables para la diversificación de las relaciones.

El comercio, si bien aún no es significativo, se situó en 275,0 millones de dólares base FOB en 2005, conforme a las cifras de la Oficina de Estadísticas de Australia. Las exportaciones argentinas sumaron 157,3 millones de dólares, estando constituidas en el 55,0% por manufacturas de origen industrial (automóviles, equipamiento para reactores, maquinaria agrícola, equipamiento eléctrico, materiales radioactivos, tubos y caños de acero y productos químicos). También tuvieron participación significativa las manufacturas de origen agropecuario, en particular aceites y grasas vegetales, cueros curtidos, jugos de fruta y golosinas que repre-

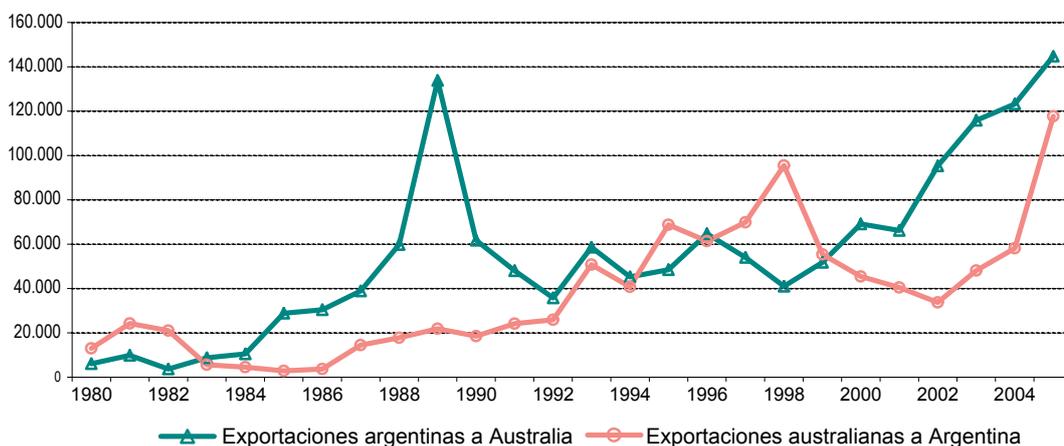
sentaron el 25,0% del total. El resto estuvo conformado por productos primarios, entre ellos pescado fresco y congelado, tabaco sin procesar, minerales y materias primas vegetales. Las exportaciones argentinas que alcanzaron a 117,7 millones de dólares estuvieron conformadas en un 71% por hulla con destino a la industria siderúrgica. Las materias primas vegetales y la lana representaron el 7,0%, mientras el 22% restante lo integraron las manufacturas de origen industrial, en particular aviones y sus partes, maquinarias para ingeniería civil, maquinaria industrial específica, productos químicos, medicamentos, maquinarias y equipo de transporte e instrumentos de medición. En los últimos tres años el intercambio total más que se duplicó. Las exportaciones argentinas crecieron el 65,6% y las exportaciones australianas el 239% (Gráfico 3).

En materia de transporte, existen conexiones aéreas diarias entre Buenos Aires y Sydney, hecho que contribuye a la promoción del turismo, de los negocios y de los intercambios educativos y culturales. Asimismo varias líneas de marina mercante unen el cono sur de América con puertos australianos, con trasbordo en Hong Kong o Singapur. Existen iniciativas orientadas a la vinculación marítima directa cuya concreción dependerá de la intensificación del tráfico de contenedores entre América del Sur y Oceanía.

A nivel político, desde 1998 hasta la actualidad se verificó una visita a nivel presidencial, varias visitas ministeriales, entre ellas dos de los ministros de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y una visita de miembros del Congreso de la Nación a Australia. El Vice Primer Ministro de Australia estuvo dos veces en la Argentina en ese lapso; también visitaron la Argentina los ministros de Relaciones Exteriores, de Industria y Ciencias, de Comercio, de Agricultura, de Transportes y Comunicaciones, de Inmigración y Asuntos Multiculturales y diversas delegaciones parlamentarias, entre ellas una del Comité de Relaciones Exteriores y Defensa. Los contactos políticos impulsaron la suscripción de acuerdos sobre inversiones, para evitar la doble imposición y de cooperación en el uso pacífico de la energía nuclear, la ampliación del acuerdo de transporte aéreo y la firma de entendimientos de cooperación en materia industrial, agrícola, educativa, en ciencia y tecnología y en deportes.

### Gráfico 3

#### Exportaciones bilaterales entre Argentina y Australia en miles de dólares



Fuente: Banco de Reserva de Australia e Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina

En materia académica, los Ministros de Educación y de Relaciones Exteriores de Argentina, presidieron la ceremonia de lanzamiento del Centro de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional de Australia. Dicho centro realiza una actividad permanente con seminarios, conferencias e intercambio académico con universidades argentinas. A partir del corriente año forma parte de un programa de español, especializado en literatura, artes y administración de negocios con América Latina. La difusión de la música, el cine y el teatro argentino, con presencia en los festivales de mayor importancia de Australia durante los últimos años y la visita de representantes del medio artístico australiano a la Argentina, muestran el aumento de los contactos culturales a diferentes niveles y su efecto multiplicador sobre las relaciones. En agosto de 2005 la Universidad

Nacional de Australia y la Universidad de Buenos Aires suscribieron un acuerdo marco de cooperación y aprobado el primer programa de trabajo para los años 2006 y 2007, que comprende la realización conjunta de actividades de grado y postgrado, el intercambio de estudiantes y docentes, la investigación en diversos campos y la cooperación en la enseñanza de idiomas.

En el campo económico es significativo el salto que se ha producido en las inversiones. La mayor explotación minera de la Argentina, Bajo de la Alumbrera, en la provincia de Catamarca, fue iniciada por la empresa MIM de origen australiano. Ingresos adicionales de capital con fines productivos y de servicios desde Australia incluyen además de la exploración y prospección de otros yacimientos minerales, terminales portuarias, explotaciones algodoneras y de productos cítricos, industria alimenticia, depósitos frigoríficos, salas de exhibición cinematográfica, empresas aseguradoras y compañías de transporte aéreo.

De parte de la Argentina, INVAP S.E., empresa líder de tecnología nuclear y espacial, Bunge, uno de los grupos alimenticios de mayor envergadura internacional, y Aerolíneas Argentinas tienen filiales en Australia. La primera de esas empresas desde julio de 2000, cuando se firmó el contrato de provisión, está construyendo un reactor nuclear de investigación en la localidad de Lucas Heights, en las cercanías de Sydney. Dicho reactor que es el más moderno del mundo en su género será inaugurado en el primer semestre de 2007. Se encuentra actualmente en fase crítica es decir en período de prueba final una vez efectuada la carga de combustible. Es de señalar que el concurso internacional respectivo fue ganado en competencia con ocho oferentes de Europa y Norte América. El proyecto tiene un valor de 220 millones de dólares estadounidenses, es el más importante de alta tecnología que haya realizado Argentina en el exterior y significa un salto cualitativo en las relaciones bilaterales. Está generando una importante corriente de exportaciones de bienes y servicios, entre ellos elementos combustibles y un sustantivo intercambio de personal científico.

El progreso en la relación recíproca no hubiera sido posible sin el afianzamiento democrático de la Argentina en el curso de los últimos 20 años, que favorece la inserción internacional del país y las coincidencias de principios y valores con Australia. El camino recorrido por las autoridades, los agentes económicos, los representantes de la cultura y los ciudadanos que persiguen el mutuo conocimiento ha cimentado esa relación proporcionando confiabilidad y brindando un escenario previsible para orientar los esfuerzos futuros. Ha contribuido al diseño de nuevas formas de cooperación e inversión, como las instrumentadas en el uso pacífico de la energía nuclear, la exploración y explotación minera y energética y la cooperación en el campo académico.

## 5. Conclusión

En los capítulos anteriores se trató de brindar una idea de la riqueza de elementos que ofrece el análisis comparado de Australia y Argentina, países que se integraron a un modelo de oferta excedente de factores en la economía internacional, que condujo a un desarrollo notable de sus respectivas sociedades.

La integración señalada a la economía internacional se dio exclusivamente con los centros y sin vinculación recíproca, la que aparece como una novedad de las últimas décadas. Corresponderá, por tanto, en la continuidad de la investigación, incorporar no sólo la interpretación de la evolución reciente, sino también la vinculación referida, que, como se ha visto, comprende un intercambio comercial y de inversiones creciente y otro científico de importante magnitud.

A la luz de los acontecimientos y experiencias que siguieron a los trabajos de John Fogarty y Tim Duncan y de sus colegas argentinos de fines de los años 1970, se han generado nuevas realidades e interrogantes en lo político, económico y social. Tal circunstancia contribuyó a impulsar las páginas anteriores y será seguramente la justificación de un nuevo intercambio académico tendiente a arrojar nuevas respuestas sobre la convergencia o divergencia en la evolución de los dos países.

## Bibliografía

Australian Bureau of Statistics. *Australia Economic Indicators*.

Clarke, Manning (1962-87). *A History of Australia*. Penguin Aus.

Duncan, Tim and Fogarty John (1985). *Australia and Argentina: On Parallel Paths*. Melbourne University Press.

Gerchunoff, Pablo y Fajgelbaum Pablo (2002). *¿Porqué la Argentina no es Australia?*. Editorial Siglo XXI.

Groningen Growth and Development Centre. Total Economy Database. University of Groningen.

Hughes, Robert (1987). *The Fatal Shore: The epic of Australia's founding*. New York, Knopf.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Anuario Estadístico de la República Argentina*.

Maddison, Angus (2001). *The World Economy: a Millennial Perspective*. OECD Development Centre.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Informe de Desarrollo Humano 2005.

Reserve Bank of Australia. *Reserve Bank Bulletin*.